



Director: R. TABOADA STEGER

EN EL CÓMICO



¡Qué divina es la Corall!
en su cuerpo escultural
de Dios el poder se ve;
¡Ay! ¡Me mira...! Es natural;
con mi tipo la fleché.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde o más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 16 de Septiembre de 1900.

Una inmensa desgracia aflige á nuestro director. Víctima de una penosa enfermedad, acaba de perder á su hermano don Francisco, joven de gran talento y envidiables cualidades morales, á quien se ofrecía un porvenir brillante en el campo de la literatura. Los redactores de este periódico dan al señor Taboada público testimonio de la parte que toman en el dolor que le apena, y le desean la resignación necesaria para soportar tan honda pérdida.



Los Jardines del Buen Retiro celebraron el lunes la última función y cerraron sus puertas, con profundo disgusto de los que allí acudíamos á recrear la vista contemplando la infi-

nidad de caras bonitas que á diario se congregaban en tan delicioso recinto.

¡Ay! ¡Hasta el año que viene ya no podremos admirar de nuevo aquel fragante ramillete de mujeres hermosas que, con sus trajes vaporosos y sus sombreros incomprensibles, nos han hecho olvidar las crueles angustias de un estío ardoroso por las no menos crueles de avasalladoras pasiones que se encen-

dían á las diez de la noche para extinguirse indefectiblemente á la una de la madrugada!

Nada menos que diez mortales meses han de transcurrir para que volvamos á dar vueltas alrededor del quiosco de la música, siguiendo anhelantes las adorables ondulaciones de un cuello de cisne, oprimido por blanca gasa ó por roja cinta y perteneciente á una encantadora beldad, que cuando se dignaba mirarnos con sus ojos embriagadores nos convertía en creyentes musulmanes, esperando el premio ofrecido por las huríes del Profeta.

¡Qué veladas tan felices las que se pasaban en los *Fardines!*
¡Cómo las echaremos de menos!

Yo no escogía *punto de vista*; cualquier sitio era bueno; me sentaba y tenía la completa seguridad de que desde mi despaillada silla podía siempre contemplar á mi sabor una boca de fresas, unos ojos de fuego y unos cabellos de diosa, que servían de espléndido remate á una garganta de nieve y un seno de nácar, descansando sobre un talle de palmera. Así sucedía; á derecha é izquierda las había igualmente bonitas; me enamoraba, pues, inmediatamente de la vecina más próxima, y ya me tenían completamente sin cuidado todos los gorgoritos, ayes, escalas y volátiles de corral que pudieran *soltar* por aquellas bocas los apreciables artistas que en el escenario se desgañaban por lo trágico.

Absorto en la contemplación de la belleza femenina, nada era bastante á sacarme de mi amorosa abstracción, y mirando los azules, garzos, negros, ó como fueran, los ojos de la hermosa de aquella noche, me sentía transportado á las más elevadas é ideales regiones del amor, permaneciendo indiferente á cuanto me rodeaba, hasta que ¡ay! el terrible y agudo picotazo con que en un brazo ó en una pierna me obsequiaba cualquier hemíptero ó lepidóptero de aviesas intenciones, me sacaba de mi *apoteosis* y me hacía rascar con disimulo y descen-

der á este mísero suelo que tan mal gobierna Dato como *asfaltada* el duque de Santo Mauro y ameniza con sus cuentos la eximia doña Emilia...

¡Adiós, noches deliciosas! ¡Adiós, mujeres encantadoras y gallardas *posturitas* de Tancy, el tenorino, y sillas tan descuadernadas como bien pobladas de modestos habitantes!... ¡Adiós, verano!

El otoño, con sus tardes grises, sus noches lluviosas y sus madrugadas frías, se aproxima á pasos de gigante para reventar al prójimo, obligándole á desempeñar el gabán de *entretiem*po, y retirando de la circulación esos trajes transparentes que tan deliciosamente dibujan las curvas de las uñas madrileñas.

El estío ya pasó. Todo acaba en este mundo, menos la suspensión de las garantías que el Gobierno, en momentos de apuro para él, tuvo á bien *colgar* del clavo más alto que halló á mano, y así continúan, porque por lo visto ahora no *alcanza* á descolgarlas.

Y es natural: ellas tan *altas* y él tan *bajito*.



La prensa diaria nos cuenta cosas estupendas.

Que el Sr. Silvela ha regresado á la corte muy satisfecho de su excursión marítima y con un baúl mundo inmenso, en el que trae el uniforme de almirante, y con él todas las *planchas* que, junto con el Sr. Dato, se ha podido proporcionar en el trayecto.

Que el Sr. Martínez Campos, en Zarauz, se ha sometido por propia iniciativa á una dieta especial de caldo y melón

Que la señora Pardo Bazán se encuentra en París escribiendo latamente la crónica de la Exposición para *El Imparcial*.

Y así sucesivamente.

Claro; trata uno de hacer el resumen de semejantes noticias, y resultan las cosas de este modo.

Señores Silvela y Dato: viaje marítimo, uniformes *planchas*.
 Señor Martínez Campos: ocurrencia melón á todo pasto.
 Señora Pardo Bazán: *Imparcial*, lata crónica.
 ¿Y quién se atreve á escribir eso?



Desinteresadas manifestaciones del entusiasmo del pueblo por sus gobernantes. Leo en un periódico: «La sociedad *La Filarmonica* obsequió anoche en San Sebastián con una serenata al presidente del Consejo. Dicha sociedad había hecho lo propio con el Sr. Dato, de quien recibió cien pesetas de gratificación, obteniendo del Sr. Silvela la misma recompensa.»

¿Conque... cien pesetas por cada serenata?

Pues eso es lo que se trataba de demostrar por *La Filarmonica*.

¡Y los *obsequiados* tan... orondos con el obsequio!

JAVIER LUCEÑO.

PARA LA GUITARRA

Como un ángel te soñaba
 y como un ángel te amé,
 y ahora ya veo que el ángel
 no es ángel, sino mujer.

—

Me dicen que estoy alegre
 porque canto y porque río...
 ¡Quién sabe si cuando cantan,
 llorarán los pajarillos!

—

¡Cuántas cosas en el mundo
 el hombre no puede ver,

como no quiera mirarlas
con los ojos de la fe!

Tu madre riñó conmigo
y yo reñí con tu madre,
ella me dijo que nones—
y yo la dije que pares.

Ya sé yo por qué no suenan
las cuerdas de mi guitarra;
es que cuando canto lloro,
y las mojo con mis lágrimas.

Un niño pedía pan,
y al verle llorar su madre,
robó el pan, se lo dió al hijo
y ella se murió de hambre.

Quisiste darme una broma
un día de Carnaval...
¡Cuántos bromazos me diste
sin ponerte el antifaz!

Cuando cogen á un ladrón
le meten preso en la carcel;
tú me robaste mi dicha
y andas libre por la calle.

De las fraguas de Vulcano
un corazón me trajeron.
¡Qué bien voy á estar ahora
con un corazón de hierro!

En la calle el otro día
nos saludó la Vergüenza,
y cuando ya se marchaba,
me dijiste: —¿Quién es esa?



Por la caza padece monomanía;
y aunque por su desgracia va siendo viejo,
aún su pecho palpita con alegría
cuando acierta en el blanco la puntería,
y cobra alguna liebre ó algún conejo.

Y YO EL TERCERO (1)

Apenas la Impotencia y la Imbecilidad salieron del celeste alcázar, cuando San Pedro que, como todos sabemos, ha sido siempre un si es no es socarrón, dijo al Supremo:

— Aunque yo nada sé, parece, Señor, que, dicho sea con el respeto debido, vuesa merced ha andado extremadamente liberal haciendo autor y actor á la Impotencia y la Imbecilidad respectivamente.

— ¿Y en qué fundas ¡infeliz de tí!, que nunca has de estar contento, tal parecer?

— Vea vuesa merced, Señor, que el mundo va á formar mala opinión de su sabiduría, cuando juzgue las obras representadas y escritas por la Imbecilidad y la Impotencia, y que á la postre esto ha de redundar en descrédito de la Corte Celestial, que hoy más que nunca hállase necesitada de conservar sus prestigios.

Quedóse unos instantes suspenso y como en meditación el Señor, y al fin repuso:

— Sabe, ¡oh, amigo Pedro! que acaso en esta ocasión no andes descaminado, y como no fuera porque ello es contrario á mi naturaleza, en este instante revocaría las licencias otorgadas, pues á fe mía que pésame ya de ello.

En esta plática estaban, cuando oyóse á la entrada del salón de audiencias un gran alboroto de gritos, golpes y amenazas. Escandalizado San Pedro de tal desacato, dirigióse á la puerta

(1) Un suscriptor nuestro y lector de *El Imparcial*, nos escribe enviándonos las cuartillas que más abajo insertamos, afirmando que son continuación de un artículo que el valentísimo escritor Sr. Colorado publicó en los *Lunes de El Imparcial* hace algún tiempo. Nosotros nos limitamos á darlas á luz, sin responder de la autenticidad de tal afirmación.

cuando vió penetrar como un torbellino, un sujeto que sin pizca de vergüenza, dirigióse al trono del Omnisciente.

Era el recién venido de mediana edad y estatura, cara no muy despejada, pero insolente, el vestido extraño y descuidado, el ademán resuelto, llevaba en el ojo izquierdo un monóculo y en las manos un finísimo bambú, con el cual ya azotaba al aire, ya se daba amistosos golpecitos en el pantalón.

Pasado el primer momento de sorpresa, San Pedro, que casi no podía hablar de indignación, gritó al desconocido:

—¿Quién eres tú, mísero mortal, que con tan descompuestas maneras osas entrar en este augusto sitio? Sal ahora mismo de aquí, si no quieres ser precipitado al Infierno por toda la eternidad.

El recién llegado, por toda contestación, sentóse, cruzando una pierna sobre otra, y empezó á secarse el sudor de la cara con un pañuelo que debió ser blanco en tiempo remoto, pero que ya más bien tiraba á negro.

Valióle, sin duda, la cólera y el asombro de San Pedro, pues el Padre Eterno, que ya había fruncido el ceño, no pudo contener una sonrisa, y dirigiendo una seña al Santo, hizo ademán de preguntar al recién venido.

No le dejó éste. — Señor — dijo —, yo soy la Ignorancia. Harto de ser político de fama, abogado eminente, general invicto, heroico almirante, virtuoso prelado, etc., etc., quiero ser crítico.

Sabiendo que en el día de hoy se concedían mercedes á los mortales, he venido con la pretensión justificadísima de obtener esa.

—¿Crítico?—preguntó con curiosidad el Eterno.—Y ¿de qué?

—De todo; pero muy especialmente de teatros.

—Conque de todo, ¿eh? Y ¿cuáles son tus conocimientos?

—Ninguno, ni maldita la falta que me hace.

— ¿Tú sabes Historia?

— Antiguallas.

— ¿Y Geografía?

— Pamplinas.

— ¿Y Derecho?

— Puerilidades.

— ¿Y Literatura?

— De eso es de lo que más enterado estoy.

— Veamos.

— Si la obra teatral es en un acto y tiene música, es un juguete cómico, aunque haga llorar á las piedras; si no tiene música, claro es que está escrita en verso; las obras en que hay muertos, parricidios y asesinatos, son dramas, y aquellas en las cuales nadie se muere, comedias. Si la producción no tiene indecencias ni suciedades, resulta anodina y ñoña; si está llena de desvergüenzas y obscenidades, es *picante* é ingeniosa. Cuando estrena un autor desconocido, la obra es por fuerza endeble; si un autor sancionado, magistral, maravillosa; si de un amigo, un prodigio, y aunque la pateen, el éxito es siempre *ruidoso*; si de un enemigo, pésima, aunque sea excelente, y el éxito de la guardia negra, y así sucesivamente. Creo que he acreditado mi suficiencia.

— Así es — dijo el Creador reventando de risa. — Sabes mucho más de lo que es necesario para ejercer tan noble sacerdocio. Desde este instante eres crítico.

El solicitante pegó un brinco en señal de alegría, y sin dar las gracias ni las buenas tardes volvió irreverentemente las espaldas y escapó como un cohete.

— Señor — empezó á decir San Pedro.

— No seas gruñón, hombre — interrumpió el Señor. — Ese ha venido á resolver la cuestión que nos preocupaba al entrar.

• — No comprendo.

— Ya no dirán que son malas las obras que hagan la Imbeci-

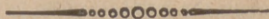
lidad y la Impotencia. ¿No ves que las va á juzgar la Ignorancia?

Por la publicación,
JOSÉ RUIZ-CONEJO.



¿Que mi esposa me es infiel?
¡El cabello se me eriza!
¿Que hago con ella y con él?

.....
Si me quejo, la cruel
aún me dará una paliza.



YEDRA

Como cubre la yedra los muros carcomidos
del viejo torreón,
así cubren las canas los restos doloridos
de un pobre corazón.

Sobre escarpada roca que extenso mar domina
posó atrevido el pie.
Hoy sólo del castillo se ve triste ruina,
sombra de lo que fué.

Lo mismo que el castillo, desmoronado yace
mi pobre corazón,
lo mismo que el castillo, sólo en sus restos nace
la nieve, que es la yedra del viejo torreón.

E. HERRERA Y BREMÓN.

GRANITOS DE ARENA

¿Que te gusta regañar
con tu novio? ¡Y con razón!
Es tan sabroso el manjar
de la reconciliación!

Cuando me muera han de hacer
mi corazón mil pedazos,
y han de darle sepultura
en los hoyos de tus manos.

Dame un beso, cuatro, diez...

catorce... veinte... cuarenta...

¿Ves? Ya he perdido la cuenta.

¡Empecemos otra vez!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

TEATROS

Cuando entregue estos renglones á los cajistas ya habrá inaugurado su temporada el teatro *Cómico*, que además de Loreto y Chicote, cuenta con los elementos de Coral Díaz y Manuel Rodríguez, no el de *Apolo*, sino un Rodríguez mucho más modesto, á pesar de ser un buen actor, cosa de la que el otro se halla muy distante.

El *clou* de la noche lo constituyen *La Mari Juana* y *Colegio de señoritas*. Buena suerte, ánimo y á estrenar.

Ya habrán visto mis lectores infinidad de listas de compañías que se proponen proporcionar divertimento al público madrileño durante la temporada de invierno; ya que este vera no hemos carecido de teatros, podremos sobradamente desquitarnos.

Eslava.—No saldrá de su *Paso* sino para darnos algún Celso que otro, y aquella continuará siendo la casa del monopolio. ¡Pobre Aragütes!

En el *Moderno* parece que tendremos zarzuela grande, capitaneada por Berges y Bueso; no creo que aumenten el ingreso en el Banco de España, sobre todo si, como dicen, no piensan estrenar.

Sabrán ustedes que la Tubau ya está preparando sus traducciones para ver si da con otra *Corre de Napoleón*. ¡Qué actriz tan española! Sin ella, ¡qué sería de nuestros escritores!

MAESE PEDRO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y Administración:

Monteleón, 40, 1.º, derecha.

En el próximo Octubre grandes reformas,
sin aumento de precio.

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clase especial de taquigrafía.

PRECIOS MODICOS

Clases particulares de 1.^a enseñanza.

Apodaca, 7, 1.º dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).